



Consejo Económico y Social

Distr. general
3 de diciembre de 2018
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

63^{er} período de sesiones

11 a 22 de marzo de 2019

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea General,
titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre
los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por la New Japan Women’s Association, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La versión original de la presente declaración no fue objeto de revisión editorial oficial.



Declaración

Desde su fundación, en 1962, la New Japan Women's Association (NJWA), con sus 130.000 miembros en todo el Japón, ha venido trabajando en pro de la abolición de las armas nucleares, los derechos de las mujeres y los niños, y la solidaridad de las mujeres en todo el mundo en favor de la paz.

La reducción del gasto en seguridad social lleva al aumento de las disparidades y la pobreza

En el Japón, la pobreza de las mujeres se ha convertido en un importante problema social, y la situación es particularmente grave en el caso de los niños, las familias monoparentales encabezadas por la madre, y las ancianas.

Para ayudar a los niños que no pueden alimentarse suficientemente bien o que tienen que alimentarse solos, organizaciones de mujeres tales como la New Japan Women's Association, grupos de la sociedad civil y voluntarios han creado más de 2.000 “comedores para niños” en todo el país. La realidad subyacente es que la tasa de pobreza entre las familias encabezadas por una madre soltera supera el 50 %.

En el Japón el 60 % de las mujeres que trabajan lo hacen en empleos no regulares, el salario de las mujeres es la mitad del de los hombres, y casi la mitad de las mujeres ganan menos de 2 millones de yenes (17.770 dólares de los Estados Unidos) al año. La disparidad salarial entre hombres y mujeres ocasiona una disparidad en las pensiones. Al no existir un sistema de pensiones mínimas garantizadas, la pobreza es un problema crítico para las ancianas. Los recortes en las pensiones y prestaciones sociales, sumados al aumento de las primas de los seguros de salud y atención de enfermería y al aumento del costo de los servicios, constituyen una onerosa carga para los ancianos, y hacen que el 54 % de las ancianas vivan solas y en la pobreza. Los bajos salarios y las bajas pensiones impiden que las mujeres sean económicamente independientes. Por otro lado, las grandes empresas con un capital de más de 1.000 millones de yenes (8,82 millones de dólares de los Estados Unidos) aumentaron sus reservas internas a un récord de 425,8 billones de yenes (3,78 billones de dólares de los Estados Unidos). Las instamos a que cumplan su responsabilidad social y para ello utilicen sus enormes ganancias para aumentar los salarios de los trabajadores.

Como trasfondo del aumento de la pobreza y de la creciente disparidad en materia de ingresos está el hecho de que se han llevado a cabo “reformas estructurales” neoliberales en las que se ha promovido la desregulación y la privatización en nombre del objetivo de “ser más eficientes” y de “que cada persona se pague los servicios que necesite”, lo que ha dado lugar a una reducción de los servicios sociales, incluidos los programas de cuidado infantil, atención de enfermería y atención médica. La carga de la crianza de los hijos y de la atención de enfermería se le impone cada vez más a la familia, en particular a las mujeres, y se ha producido un rápido aumento del número de personas que abandonan su trabajo porque tienen que cuidar a familiares enfermos o ancianos. Dado que la seguridad social es un derecho de las personas reconocido por la Constitución, exhortamos al gobierno a mejorar los servicios sociales por sí mismo, en lugar de delegar la responsabilidad en los particulares.

Cada vez que un proyecto de ley que procura introducir modificaciones perjudiciales en el sistema de seguridad social es enviado al Parlamento, los miembros de la New Japan Women's Association de todo el país se comunican con los miembros del Parlamento para pedirles que se opongan a él. También plantean ante las municipalidades y gobiernos locales la situación real de las personas que se dedican a la atención de enfermería, la atención médica y la atención infantil, así

como los deseos urgentes de las personas que utilizan o necesitan esos servicios, y piden mejores servicios.

La vida es la primera prioridad: dinero para la prevención de desastres, aire acondicionado para las escuelas, y bienestar social

En el verano de 2018, Japón sufrió temperaturas sin precedentes en medio de una fuerte ola de calor, declarada “catástrofe natural” por la agencia meteorológica. En las aulas, la mayoría de las cuales carecen de aire acondicionado, la salud de los niños corría grave peligro. Además de la ola de calor, el Japón sufrió múltiples desastres, ya que soportó semanas de lluvias torrenciales, no pronosticadas y sin precedentes, así como tifones y terremotos, que causaron inmensos daños a la población y la economía local de las zonas afectadas. Con mensajes como “La vida es la primera prioridad” y “Hay que proteger a los niños”, la New Japan Women’s Association pidió a las municipalidades de todo el país que instalaran aparatos de aire acondicionado en las aulas y revisaran las medidas de prevención de desastres. La Asociación también solicitó al Ministerio de Educación que instara al Estado a asumir la responsabilidad de hacer frente a la situación y consiguió que el gobierno asignara una partida presupuestaria suplementaria de 935.600 millones de yenes (8,75 millones de dólares de los Estados Unidos) para ayudar a las municipalidades a equipar las aulas con aparatos de aire acondicionado.

Desde 1980, la New Japan Women’s Association lleva adelante un movimiento que exige “recortar el gasto militar y utilizar el dinero para mejorar la vida, el bienestar y la educación”. Ahora que un número cada vez mayor de países están firmando el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, que fue aprobado por las Naciones Unidas en julio de 2017 y se encamina hacia su ratificación, y que se está produciendo un cambio positivo en la Península de Corea gracias a los esfuerzos destinados a lograr la paz a través del diálogo, la Asociación está más decidida que nunca a fortalecer el movimiento.

Las mujeres toman medidas en pro de una sociedad sin acoso sexual

Mientras el movimiento #MeToo se extendía por todo el mundo, en el Japón las mujeres también protestaron con ira contra el acoso sexual y las palabras y acciones sexistas de políticos y burócratas y ante la reciente revelación de que una de las principales universidades de medicina había discriminado a las mujeres que se habían postulado en los exámenes de ingreso y de que múltiples instituciones habían hecho lo mismo. Las mujeres se están poniendo de pie para tomar medidas con el fin de transformar la sociedad en una sociedad sin acoso sexual ni discriminación por motivos de género.

En 2017 el Japón registró una caída sin precedentes, situándose en el 114º lugar entre los 144 países del Índice mundial de disparidad entre los géneros, con lo que permaneció en uno de los lugares más bajos entre las naciones desarrolladas. Esto se debe principalmente a la insuficiente representación de las mujeres en la política y a su baja condición económica, que es consecuencia de la disparidad salarial por razón de género, que no se ha reducido, y del escaso número de mujeres que ocupan puestos directivos. En este contexto, cada vez más mujeres están comenzando a desatar la ira y la frustración acumuladas desde hace mucho tiempo.

La New Japan Women’s Association publicó propuestas urgentes para “crear una sociedad sin acoso sexual”, e hizo un llamamiento a toda la sociedad para que compartiera el reconocimiento de que el acoso sexual constituye una grave violación de los derechos humanos y para que se llegara a un consenso sobre su eliminación, entre otras cosas a través de la capacitación y de una legislación que prohíba el acoso sexual. A nivel local, los miembros de la Asociación están llevando las propuestas a

las autoridades municipales y los gobiernos locales con el fin de dialogar con ellos. Nuestras actividades sobre el terreno incluyen visitas a las tiendas de cada comunidad para solicitarles que dejen de vender revistas pornográficas, en las que a las mujeres se las trata exclusivamente como a objetos sexuales. Como respuesta, una cadena local y algunas tiendas han suspendido las ventas de dichas revistas.

El empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género son esenciales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que constituyen el reto común que afronta la comunidad internacional. La New Japan Women's Association seguirá solicitando la promoción de la seguridad social y los servicios sociales con el fin de garantizar una vida y un trabajo decentes para todos, con la responsabilidad primordial a cargo del Estado; la revisión de las políticas económicas "neoliberales", que han tornado más amplia la desigualdad y la pobreza, desde una perspectiva de género y de derechos humanos; y el traspaso del dinero de los gastos militares a la inversión en la vida de la gente.
